

La gestión cultural como herramienta para impulsar economía social

García Cisneros, Abril Marisol

2019-05-22

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4238>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto
Presidencial del 3 de abril de 1981



LA GESTIÓN CULTURAL COMO HERRAMIENTA PARA IMPULSAR ECONOMÍA SOCIAL

DIRECTOR DEL TRABAJO
DRA. CASTILLO ROMERO NADIA ESLINDA

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO
que para obtener el Grado de
MAESTRÍA EN GESTIÓN DE EMPRESAS DE ECONOMÍA SOCIAL

Presenta

ABRIL MARISOL GARCIA CISNEROS

Puebla, Pue.

2019

Índice

Introducción-----	4
Capítulo 1: Proyecto de Economía Social de municipio de Puebla	
“Yo compro poblano” -----	9
1.1 Proyecto Yo compro poblano-----	10
1.2 Economía Social-----	13
1.3 Empresas de Economía Social-----	17
1.4 Circuito de Economías Social -----	20
1.5 Economía Social en México-----	20
Capítulo 2: Retos del proyecto -----	30
2.1 La puesta en marcha del proyecto -----	31
2.1.1 Acercamiento-----	39
2.1.2 Vinculación-----	40
2.1.3 Sinergia-----	40
2.2 Trabajo de campo-----	41
2.3 Ferias de economía social -----	48
Capítulo 3: Gestión cultural, experiencia de cohesión social -----	53

3.1 Gestión cultural-----	54
3.2 Ejemplos de proyecto exitosos de gestión cultural -----	59
3.2.1 Fundación PH15-----	59
3.2.2 Artecorte-----	61
3.2.3 Cauce Ciudadano-----	63
Reflexiones -----	67
Bibliografía-----	71

Introducción

El presente documento tiene por objeto dar cuenta de la experiencia en la ejecución del proyecto de Economía Social del municipio de Puebla llamado “Yo compro poblano” que comenzó su primera etapa en enero 2017 y concluyó en noviembre del mismo año, y de cómo en un proyecto de naturaleza socioeconómica como éste, la gestión cultural jugó un papel relevante como estrategia de acción para intervenir en las zonas donde se implementó .

En el primer capítulo se exponen los objetivos del proyecto, el contexto en el que se concibió y los principales conceptos que dan fundamento a la planeación y ejecución de un proyecto de economía social como el “Yo compro poblano”.

En el capítulo 2 se expondrán los retos a los que se enfrentó el proyecto pues en la implementación, el equipo de trabajo que lo ejecutó y cuyo objetivo era crear circuitos económicos en las zonas de trabajo, se encontró con la dificultad de que las personas de las colonias urbanas de la Ciudad de Puebla difícilmente conocen e interactúan con sus vecinos, desconfían de ellos y participan muy poco en actividades socioculturales. Ante esta dificultad fue preciso crear una estrategia que permitiera a los vecinos de la zona, que a su vez también recibirían el acompañamiento de incubación de empresas, conocerse, fomentar la participación comunitaria como premisa para cualquier acción en bienestar de la comunidad y así crear redes de colaboración y posteriormente circuitos económicos .En este capítulo se muestra como el equipo a cargo de la ejecución encontró en la gestión cultural una herramienta valiosa para la intervención en campo. Así mismo se mostrarán las actividades realizadas y los resultados de estas.

El capítulo 3 explora la importancia de la gestión cultural para el desarrollo, el reconocimiento que ha tenido por parte de Organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura UNESCO, así como el impacto social que proyectos culturales han generado en comunidades de países como Cuba y Argentina.

Finalmente se expondrán una serie de reflexiones derivadas del trabajo de un año en la implementación del proyecto y de las diversas experiencias documentadas que muestran la importancia de la cultura en el desarrollo económico de las comunidades.

Hipótesis

La gestión cultural coadyuva a desarrollar procesos de Economía Social en las colonias en situación de violencia y pobreza del municipio de Puebla, estado de Puebla.

Objetivos:

General:

Analizar cómo los procesos socioculturales fomentan la participación comunitaria para desarrollar ejercicios de Economía Social.

Específicos:

Identificar las motivaciones de las personas para participar en procesos cooperativos.

Analizar los obstáculos que existen para la cooperación entre habitantes de las colonias donde se implementó el proyecto de economía social “Yo compro poblano “.

Marco referencial

Se ha estudiado como los proyectos culturales tienen una influencia positiva que contribuyen al cambio social cuando se hacen de manera participativa y derivan en actividades autogestivas, como lo menciona Mc Gregor (2016), dicha participación y colaboración entre miembros de una comunidad conlleva a estimular la creatividad y la diversidad de ideas cuando se asumen los proyectos culturales como propios.

Los procesos socioculturales tienen un impacto en las personas, ellas pueden llegar a tener una transformación debido a la interacción y colaboración con otros y a la expresión artística (Barrios, 2014). Dicha transformación puede encaminarse no solo a detonar procesos sociales que favorezcan a la comunidad sino también procesos económicos solidarios.

El binomio cultura y desarrollo ha sido estudiado por Bernardo Kliksberg quien argumenta que el elemento cultural es una de las claves del desarrollo porque se vincula con el capital social, según lo concebido por Putman y Coleman (2013), el capital social se distingue por cuatro aspectos esenciales: clima de confianza, capacidad de asociatividad, conciencia cívica y valores éticos. Así también Sen (2000) argumenta que el progreso socioeconómico está determinado por lo cultural.

De estos argumentos puede identificarse que una comunidad donde existe capital social sería una comunidad con un alto potencial para desarrollar procesos de económicos solidarios.

Variables: Son el grado de cohesión social en la colonia, las actividades económicas, procesos socioculturales de economía social, actividades de cooperación entre miembros de la misma comunidad.

Capítulo 1

Proyecto de Economía Social del municipio de Puebla 2017: “Yo compro poblano.”

1.1 Proyecto de Economía Social “Yo compro poblano” en el municipio de Puebla

En noviembre del 2016 la Universidad Iberoamericana realizó un diagnóstico denominado *Estudio Territorial en diez zonas del Municipio de Puebla para la promoción de emprendimientos colectivos, con especial énfasis en zonas de pobreza y violencia* para conocer la viabilidad de emprendimientos colectivos en diez zonas del municipio de Puebla con altos índices de violencia y pobreza.

El diagnóstico se sistematizó en un Árbol de Problemas y de Objetivos, proyectados en una Matriz de Indicadores para Resultados, donde el principal problema que se encontró fue el siguiente:

Las dinámicas económicas (bajos salarios, empleo informal, difícil acceso a servicios financieros) y sociales (bajo nivel académico,), de exclusión, inequidad, violencias, aunada a deficientes condiciones de infraestructura y seguridad, fracturan la cohesión social e impiden el desarrollo integral de los habitantes en zonas urbanas del municipio de Puebla. (Cornejo et al 2016).

La desconfianza que existe entre las personas que habitan esta colonia ha fragmentado el tejido social lo que dificulta procesos de cooperación para mejorar su calidad de vida.

A partir del año 2017 La UIA en conjunto con al Ayuntamiento de Puebla implementaron el proyecto de Economía Social llamado “*Yo compro poblano*” cuyo objetivo era generar

oportunidades de empleo e ingreso digno para las personas que viven en las diez zonas donde se llevó a cabo el diagnóstico con índices de pobreza y delincuencia en el Municipio de Puebla, a través del acompañamiento y la promoción de iniciativas empresariales que trabajaran bajo los principios de la Economía Social, y la creación de Circuitos de Economía Social.

Los objetivos específicos del proyecto consistían en:

1. Desarrollar la capacidad emprendedora en las personas que habitan en zonas con índices de pobreza y delincuencia.
2. Fomentar una mayor unión social, integrando a personas excluidas y marginadas.
3. Favorecer el desarrollo económico local por medio de la integración de procesos y la creación de redes sociales productivas.
4. Contribuir a la disminución de las desigualdades sociales a través de la inclusión económica.

Las diez zonas del municipio de Puebla donde se implementó el proyecto se enumeran a continuación:

Zona I Guadalupe Hidalgo

Zona II San Pablo Xochimehuacán

Zona III Centro Histórico

Zona IV Romero Vargas

Zona V La Libertad

Zona VI Granjas San Isidro

Zona VII San Baltazar Campeche

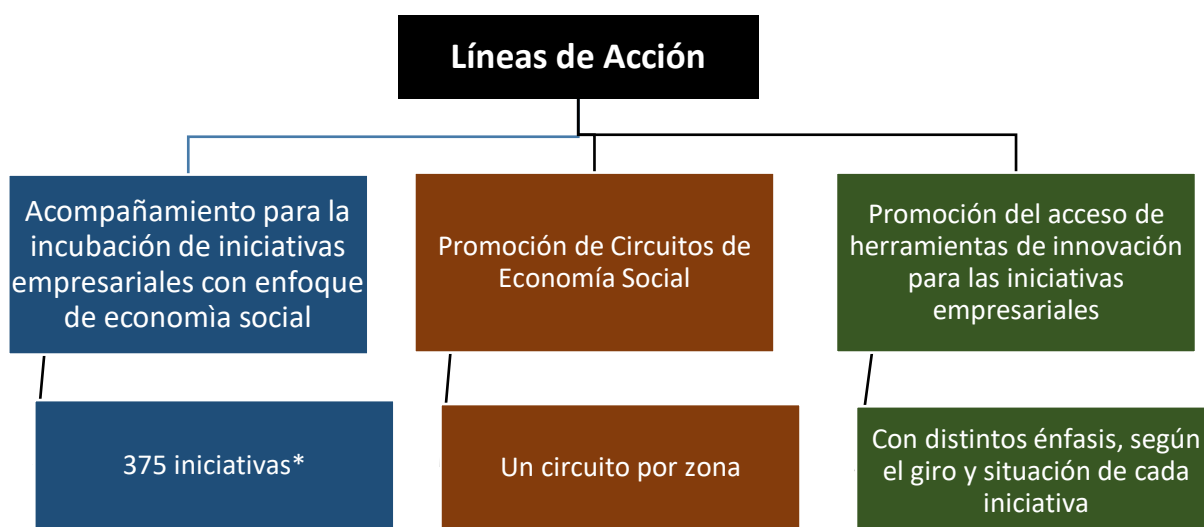
Zona VIII Agua Santa

Zona IX Aquiles Serdán

Zona X Bosques de San Sebastián

Este proyecto buscaba aprovechar el potencial emprendedor de las personas, introduciéndolas en el ámbito de la legalidad, igualdad laboral y mejora de su economía través del cooperativismo y estaba dirigido específicamente a los emprendedores que quisieran recibir un programa de incubación de empresas para fortalecer sus capacidades empresariales. La meta planteaba incubar 375 empresas de economía social en estas zonas y un circuito económico por cada una de ellas, es decir diez circuitos de economía social.

Para el logro de los objetivos se propusieron tres líneas generales de acción:



*se consideró que en el proceso existiera una deserción de alrededor de un tercio de las iniciativas, quedando así 250 que concluyeron el acompañamiento.

Diagrama 1. Elaboración propia 2017

Para comprender estas tres líneas de acción es sumamente importante definir que es la economía social, en que consiste una empresa de economía social, así como los circuitos de

Economía Social y porque es tan importante impulsar este tipo de empresas en el contexto mexicano.

1.2 Economía Social

El modelo económico que rige la actualidad ha creado severos problemas que la humanidad no había enfrentado anteriormente como la cada vez más creciente desigualdad social, el cambio climático, crisis de consumo, crisis de identidad y de democracia. La sociedad de consumo fomenta el individualismo y la competencia, dejando tras de sí problemas sociales como depresión, suicidio, pobreza, contaminación, desempleo, es evidente que dicho sistema no funciona para la gran mayoría, incluso para nadie pues el medio ambiente se ve comprometido ante la sobreexplotación de los recursos, el desarrollo económico esta desvinculado de la preservación del medio ambiente y de la vida , creando un paradigma bajo premisas que consideran que no existe otro camino para el desarrollo.

En México la desigualdad en la distribución de la riqueza es un obstáculo para el crecimiento del país, conforme al informe del Instituto de Investigaciones de Desarrollo Sustentable y Equidad (IIDSE) junto con el observatorio de salarios en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE el 56% de la riqueza en promedio se va al trabajo y el 44% al capital. En cambio, en México 76% se va al capital y 24% para el trabajo lo que refleja la precarización del empleo y el nivel bajo de los salarios. América Latina tiene la mayor desigualdad en el mundo y México es un caso ejemplificativo: la productividad promedio por trabajador es de \$28,500 mientras que su salario promedio es de \$7350, si tuviéramos los

porcentajes promedio de la OCDE corresponderían \$15,000.00 al trabajador y \$13500 para el capital. (Román, Nossiff, Sandoval 2017:14)

Diversos actores como intelectuales, activistas, trabajadores, organizaciones obreras, campesinas, universidades, entre otros, buscan una alternativa donde la equidad, la democracia, el respeto por el medio ambiente, la cooperación y la solidaridad sean los valores que predominen en el sistema económico, dicha alternativa pretende regresar al capital a un lugar no protagónico, destronándolo y utilizándolo solo como herramienta para la creación de puestos de trabajo y prosperidad para las comunidades, darle el justo valor a las personas y fomentar una economía cuyos valores sean los mismos que prevalecen en el ideal de una sociedad. Encontrar dichas alternativas requiere de la voluntad de las personas, comunidades, gobiernos, organizaciones, pero sobre todo una idea clara y firme de que si es posible encontrar dicha alternativa.

Algunos movimientos que surgieron ante este escenario en América Latina a finales de los 90, en protesta a las políticas neoliberales de despojo y destrucción, son:

- Los movimientos rurales y campesino como el movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil.
- El movimiento de los trabajadores desocupados como el de los piqueteros en Argentina.
- Los movimientos indígenas sobre todo de países como, Bolivia, Ecuador y México entre ellos el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Estos movimientos buscan la apropiación territorial; sin embargo, en el contexto urbano la apropiación viable es la de la organización y del trabajo.

El mayor potencial de los movimientos sociales no está solo en su capacidad para incidir en el ámbito político sino en su capacidad para producir desde sus propias bases incorporando prácticas solidarias. Muchos de estos movimientos, se han visto empujados a poner en marcha comedores populares, cooperativas o empresas recuperadas. (Uriarte, Pagalday y Zufiaurre, 2015:13)

Una propuesta que se construye día a día es la Economía Social. El término Economía Social es utilizado para definir un tipo de prácticas económicas donde los beneficios financieros no son la finalidad, el capital es un medio que sirve para alcanzar un objetivo mayor el cual se traduce en mayor bienestar social para las personas y las comunidades, es la economía al servicio de las personas y no al revés. Son iniciativas económicas basadas en la solidaridad y la ayuda mutua.

José Luis Coraggio define a la Economía Social como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia” (Coraggio, 2012)

En las comunidades de diversas partes del mundo donde la Economía Social se ha desarrollado, los niveles de calidad son elevados, algunos ejemplos en América son:

- En Canadá 4 de cada 10 personas son socias de al menos una cooperativa, mientras que en la provincia de Quebec la cifra se eleva al 70% (2010)
- En Uruguay, las cooperativas son responsables del 3% del PIB. Producen el 90% de la leche, el 34% de la miel y el 30% del trigo. El 60% de su producción se exporta a más de 40 países (2011)
- Los activos de las cooperativas financieras de El Salvador superan los 1.300 millones de dólares, lo que representa un 9.3% del total del sistema financiero nacional (2010)
- En Bolivia existen más de 1.600 cooperativas que generan más de 32.000 empleos directos y más de 128.000 empleos indirectos (2008)
- En Brasil, las cooperativas son responsables de un 37.2% del PIB agrícola y el 5.4% del PIB global (2009)

A nivel mundial las cooperativas cuentan con casi 1.000 millones de socios y generan 100 millones de empleos, un 20 % más que las firmas multinacionales. Las ventas de las 300 empresas cooperativas más grandes del mundo suman 1.1 trillones de dólares, importe comparable al PIB de algunas de las economías nacionales más importantes. (Alianza Cooperativa Internacional, 2012).

1.3 Empresas de Economía Social

La forma más tangible de comprender la Economía Social es a través de las empresas que se conducen bajo esta lógica, son empresas cuyos socios son a la vez trabajadores, las decisiones se toman de manera democrática y cada socio trabajador tiene un voto independientemente de las aportaciones económicas que haya hecho al capital social, tal es el caso de las cooperativas, aunque no son las únicas que se rigen bajo los principios de la Economía Social, cualquier empresa que adopte los principios de democracia, ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad bien podría llamarse empresa de Economía Social.

Las primeras cooperativas surgieron en Inglaterra en 1844 con los pioneros de Rochdale, los cuales eran un grupo de trabajadores que ante los problemas derivados de la revolución industrial tales como pocos puestos de trabajo en las fábricas tejedoras, altos precios de los alimentos, entre otros, decidieron formar la primera cooperativa de consumo, teniendo acceso a productos más baratos y ejerciendo la democracia tanto hombres como mujeres mucho antes de que estas pudieran votar en Inglaterra. El cooperativismo surgió como una alternativa y aunque no es un movimiento nuevo si cobra relevancia en los tiempos que se suscitan ahora.

El capital tiene un carácter instrumental, está subordinado a las personas, pues en una EES las personas son lo más importante, así como mantener los puestos de trabajo. Su objetivo no es la generación del capital con fines acumulativos, sino lograr los objetivos económicos y sociales para el bien común de la comunidad donde se inserta como mantener el empleo.

Buscan aumentar la riqueza colectiva y su repartición es equitativa y las decisiones no se toman según la aportación al capital, sino que cada persona tiene un voto independiente de cuanto haya aportado al capital, buscan la rentabilidad y eficiencia. No son empresas sociales pues el giro de estas puede ser de cualquier tipo. Compiten en el mercado igual que otras empresas, se gestionan de manera participativa y democrática por sus socios.

Aunque la figura legal más adecuada para estas empresas es la cooperativa, no son únicamente de este tipo, sino que se constituyen con cualquier figura asociativa (formal o informal) que adopte y trabaje bajo los principios de las EES. Las empresas son integradas por tres personas como mínimo. Se fundamentan en los principios y valores del Cooperativismo los cuales son: (Coronado, Irigoyen, 2017)

1. Membresía abierta y voluntaria.
2. Control democrático de los miembros
3. Participación económica de los miembros.
4. Autonomía e independencia.
5. Educación, formación e información.
6. Cooperación entre cooperativas.
7. Compromiso con la comunidad.

Estas empresas viven estos principios en todos los sentidos, desde la planeación hasta las ventas por lo que llevarlos a la práctica requiere una formación constante de todos los que participan en ellas en temas de cooperativismo y con esto asegurar que todos sus miembros,

actuales y futuros conozcan dichos principios con el propósito de nunca tergiversar el verdadero fin de las empresas de Economía Social.

Como lo señala Laville las empresas de Economía Social permiten poner en práctica actividades económicas desde otro paradigma:

Las empresas de economía solidaria son espacios de aprendizaje transformador donde las personas aprenden a producir, consumir, invertir y organizarse de forma no capitalista. Con su práctica diaria, estas iniciativas educan en muchos de los valores que deberían animar las personas e instituciones de la futura sociedad como son la democracia, la igualdad, la autorganización, la responsabilidad y la solidaridad. (Laville y García Janè ,2009:174)

Las empresas de Economía Social son una alternativa para afrontar la precarización del trabajo, el desempleo y la pobreza y pueden llegar a ser sumamente exitosas, en México los casos más emblemáticos son Cooperativa La Cruz Azul, S.C.L. la cual recientemente ha sido incluida como una de las empresas más importantes de México, en el lugar 167 de 500 de acuerdo al ranking de CNNExpansión, Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual S.C.L y Caja Popular Mexicana por mencionar algunos. Existen casos exitosos en otros países donde este conjunto de elementos ha permitido que la economía social se fortalezca beneficiando así a millones de personas, tal es el caso de las cooperativas de Grupo Mondragón en el País Vasco, las de la Provincia de Quebec o en Seúl.

1.4 Circuito de Economía Social

Los circuitos de Economía Social se definen como” el conjunto de mecanismos económicos, sociales y productivos, que son implementados en un territorio determinado con el objetivo de atraer, producir y mantener la riqueza entre sus habitantes; logrando con ello, la generación de trabajos decentes, el incremento en el bienestar y la repartición del ingreso. Esta conjunción provoca conductas sociales democráticas como vehículo para la cohesión social y la seguridad ciudadana. (Cornejo, et al 2017, p.11)

La diferencia entre un circuito de economía y un circuito de Economía Social es que el primero es un flujo económico, en el segundo este flujo económico está encaminado al bien de la comunidad, incentivando prácticas económicas que estén al servicio de las personas y basada en principios de solidaridad y ayuda mutua.

Esta definición permite comprender que las empresas de Economía Social son un elemento más dentro del circuito que está conformado por otros elementos que permiten prácticas económicas solidarias tales como financiamiento, ahorro, consumo y resolución de necesidades empresariales.

.

1.5 Economía Social en México

En el plano nacional los primeros atisbos de Economía Social se presentan en la época precolombina donde los pueblos originarios de aquella época eran organizados por un Consejo de Ancianos que presidía el de mayor edad por la experiencia que ya tenía en los

diversos asuntos de la distribución laboral y de tareas en general como se explica a continuación:

En el México precolombino, los pueblos indígenas, particularmente los nahuas, se integraban con parientes, amigos y aliados. Un consejo de ancianos jefaturado por el pariente de mayor edad, dirigía la organización de la comunidad, llevaba un registro o censo de la población para saber el número de individuos aptos para el trabajo en el campo, distribuía las tierras laborables entre los hombres aptos para ese trabajo, etc... y nombraba a los que debía vigilar que todo se efectuase de conformidad con lo ordenado. El centro ceremonial, el templo, la escuela, el almacén de granos, semillas y otros productos, y las obras generales de la población, se hacían mediante el trabajo en común conforme a las aptitudes y destrezas de cada caso. Todos debían trabajar, excepto los menores de edad y los imposibilitados físicamente. Prácticamente no había clase ociosa, pues los que no trabajaban eran arrojados de la comunidad. Al consejo de ancianos se le entregaba el producto de las siembras, del cual destinaba una parte (5%) para pagar el tributo al gobierno central; otra parte (10%) la reservaba en previsión de malos tiempos, como sequías, heladas u otras eventualidades, como la guerra. El resto se destinaba a satisfacer las necesidades de los trabajadores y su familia, así como para sostener a los no aptos para el trabajo. (Confederación de Cooperativas de Colombia, s.f.)

Posteriormente en la época colonial ya como parte del Virreinato Español CONFECOOP (s.f.) las formas de organización mejoraron notablemente, sin dejar de ser primitivas, aunque ya con los avances que España había traído a la Nueva España:

Durante la época colonial, funcionaban los “**pósitos**” que eran almacenes comunales en los que los indígenas depositaban el producto de sus cosechas, en prevención de malas temporadas. Con ello tenían derecho a recibir lo necesario para el sustento propio y de sus

familias, en tiempo de escasez. Otro ejemplo de cooperativismo primitivo mexicano fueron los pueblos hospitales, fundados por el obispo Vasco de Quiroga, en Michoacán, alrededor de 1550, que sirvieron para atenuar el disgusto de los tarascos contra las acciones del conquistador Nuño de Guzmán.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, nacieron en Europa las primeras ciudades de ayuda mutua y comunidades agrícolas, con el propósito de proteger y fortalecer a la clase trabajadora (ídem) una forma de resistencia a la revolución industria y una nueva forma de organización por esto, Sánchez señala que:

Los estudios pioneros sobre la economía social tienen como antecedente al cooperativismo obrero surgido de la resistencia contra la Revolución Industrial y el consecuente desarrollo del capitalismo. Robert Owen en 1832 creó la Labour Exchange (Bolsa de Trabajo) en Londres, de ahí surgieron otras con la misma forma, donde se intercambiaban productos cuyo valor dependía del número de horas trabajadas en su producción. El emprendimiento comenzó su final en 1834 con los paros patronales (lock outs), con el cual conjuntamente colapsaban los sindicatos. Estos movimientos fueron el antecedente de los “sistemas locales de empleo y comercio” en Canadá y de los “clubes del trueque” en Argentina. (Sánchez et al p.1)

Para nuestro caso el movimiento cooperativista comienza en México en la década de 1870 (Rojas, 2008) a partir de la creación de una cooperativa de Producción y Venta de sombreros en 1872; básicamente le toca el nacimiento, apogeo y declive del porfiriato a 30 años del movimiento histórico de los Pioneros de Rochdale, siendo la primera cooperativa de producción, formada por sastres, a la que siguieron otras, de carpinteros y sombrereros.

En 1876, (Confederación de Cooperativas de Colombia, s.f.) los obreros ferroviarios de la Estación Buenavista del Distrito Federal, constituyeron la primera sociedad cooperativa de consumo. Así nacen las primeras cooperativas en México, que obtienen reconocimiento legal en 1889.

Cuando en el código de comercio se les reconoce como *“unidades económicas, con características de organización y funcionamiento diferentes a las de la empresa privada.”*

Al iniciarse el siglo XX, las actividades cooperativas en nuestro país eran escasas y poco significativas y no tuvieron avances en esa época. Los largos años de dictadura del Presidente Porfirio Díaz habían adormecido y frenado los ideales cooperativos. Un antecedente revolucionario del cooperativismo es el *“Centro Mutuo Cooperativo de México”*, cuyos miembros eran decididos partidarios de don Francisco I. Madero. Por esa razón, al triunfar la Revolución Mexicana, el movimiento cooperativo obtuvo su anhelada oportunidad de avance y expansión. Durante la época postrevolucionaria, de 1911 a 1926, el cooperativismo empezó a crecer, a pesar de no existir todavía un marco jurídico propio. Por todo el país surgieron cooperativas dedicadas a la pesca, transportes, artes gráficas, consumo y servicios diversos. El cooperativismo mexicano reiniciaba así su trayectoria histórica, al buscar alcanzar planos superiores, por tanto, tiempo anhelados.

A pesar de la “paz” que existía en México, las cooperativas tuvieron muchos obstáculos constantes en todo el país: la indiferencia, la falta de organización, los intermediarios en el ámbito de la producción, la constante lucha por un nicho dentro del mercado y los fines (en algunos casos) políticos de los cuales eran objetos. Hasta antes de iniciada la Revolución Mexicana, el movimiento comenzaba a tener un peso y fuerza, pero éstos se vinieron abajo debido al movimiento de rebelión social. Este movimiento casi hizo que desaparecieran las

cooperativas, no obstante, pasaron a ser especie de apéndice del movimiento obrero mexicano que tomó mucha fuerza en esos años de lucha. Afirma Rojas (“era tal la fuerza moral del cooperativismo que los líderes obreros y el gobierno mismo no pudieron sustraerse a su influencia”). (Rojas 1982: 376)

En el periodo de la construcción del Estado mexicano (1920-1934), las cooperativas comenzaron a mostrar un crecimiento relativo mínimo, esto debido a que las consecuencias de la Revolución Mexicana dieron por hecho la necesidad de reconstruir el país. En este sentido, se puede observar el crecimiento de las cooperativas durante el periodo 1927- 1932. En esta tabla se observa que el tipo de cooperativas se concentraban en tres: producción, consumo y cooperativas mixtas. Estos tipos tienen como base la situación del reparto agrario, así como las políticas públicas de desarrollo nacional que se dio en el país es ese periodo.

Tabla 1. Cooperativas en México durante el periodo 1927-1936

Cooperativas/Año	1927-1932	1934-1935	1936
Cooperativas de producción	242	240	321
Cooperativas de consumo	66	402	487
Cooperativas mixtas	0	169	222
Total	308	811	1, 030

Fuente: Velázquez (2013, p. 97)

De allí en adelante, el movimiento cooperativista trataría de obtener nuevamente las influencias que con años de esfuerzo habían generado en la población mexicana y no fue hasta el 11 de enero de 1938 que se publicó la Ley Cooperativa por el Presidente Lázaro Cárdenas (presidente de México en el sexenio 1934-1940) quien, bajo su plan socialista de educación, dio paso a la entrada del movimiento en el ámbito político.

Con el paso del tiempo, el movimiento cooperativista en México fue desarrollándose a partir de los elementos políticos y económicos que se encaminaron en el proceso de desarrollo nacional a partir de consolidar un sector agropecuario fuerte que sostuviese a la industria mexicana naciente. Lo anterior se da a partir de la política desarrollista que se implementó en el país. Además, la política precedente fomentaba la consolidación de ejidos (forma colectiva de tenencia de la tierra que se implementó en el reparto agrario).

(Rojas, 2014, p. 19) afirma que, “debe destacarse que las cooperativas dan ocupación directa a 100 millones de personas y las 300 cooperativas más grandes en activos conforman, en su conjunto, la novena economía del mundo”. Es decir, el cooperativismo, lejos de ser un sistema económico que busca el lucro como lo hace el capitalismo, es un sistema organizativo que busca el bienestar con los asociados, la sociedad en general y la naturaleza a través de la cooperación.

Sin embargo, se puede ver que, dentro de los números, apenas para 1984, poco más de medio millón de personas estaban dentro de una organización cooperativista. Esto nos da una clara idea que no se fomentó la formación de cooperativistas, sólo de cooperativas; esto es

importante mencionar: la conformación jurídica de organizaciones como cooperativas no implica de manera implícita la organización social de los integrantes.

Ser cooperativista necesita una reivindicación de pensamiento y acción respecto a lo que quiere y hace para conseguir sus objetivos; lamentablemente hay cooperativas sin cooperativistas. Es importante mencionar que el cooperativista no sólo se desarrolla en la organización, sino en su vida diaria; en otras palabras, ser cooperativista no es solo una forma de actuar y pensar, sino también de vivir.

Aunque los artículos de esta primera ley eran satisfactorios para el periodo en el que el país se encontraba, no se pudo evitar que el Estado utilizara la imagen cooperativa como un medio corporativista; de allí hasta 1994, la ley cooperativa permaneció como inmóvil entre el corporativismo estatal y el asistencialismo religioso. Fue justamente con Carlos Salinas de Gortari que se pudo modificar, esta vez para fines de adaptación (una vez más de la figura de la cooperativa) al modelo neoliberal (capitalismo).

Hasta el 2013 es cuando se crea la *Ley de Economía Social y Solidaria* que en su exposición de motivos retoma estas características de asociación señalando:

Históricamente nuestra cultura asociativa se ha significado por recoger la experiencia de una economía mixta. Una economía que no se agota en la dicotomía de lo público o lo privado, sino en la que cuenta también lo social, como algo originario e irrenunciable”. Aunque existe polémica sobre lo benéfica de esta nueva Ley sobre la Economía Social y Solidaria, no cabe duda que este interés cada vez más pronunciado por parte de los países de América Latina hacia este tipo de legislaciones, reivindican el movimiento y le darán más fuerza para consolidarse.

Uno de los problemas más importantes con el que el movimiento cooperativista se ha encontrado en México es sin duda la falta de organización entre la sociedad mexicana; según datos del Centro de Investigaciones Económicas Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) “El 85% de los mexicanos no ha participado en grupos organizados, lo cual es un fiel reflejo de la debilidad de nuestro tejido social” (Muñoz, Santoyo & Flores, 2010, p. 14). Dejando por un momento este obstáculo organizativo, nos encontramos con el problema de la teoría en México; desde el comienzo de la aplicación de las cooperativas en México, hemos tenido una influencia externa (de Alemania, por ejemplo) que lejos de adaptarse a las condiciones mexicanas se hace al revés: la sociedad debe modificarse ante los requisitos que solicita el modelo extranjero. Es por ello que la escasa producción bibliográfica que hay en México y finalmente el problema que representa el sistema económico imperante tanto en el país como en el resto del mundo (excluyendo a China y Cuba) ya que con los principios que se rige la globalización es muy difícil que la gente adquiera y asimile los principios cooperativistas.

Actualmente y de acuerdo con Medina & Flores (2015), el número de cooperativas en México asciende a 12, 506 personas. En el cuadro número 3, se puede observar los cinco estados de la República que concentran el mayor número de cooperativas; en ellos están establecidas el 37.80% del total de las cooperativas.

Tabla 2. Los cinco estados de México con mayor número de cooperativas.

No.	Estado	No. de cooperativas	Porcentaje (%)
1	Estado México	1319	10.10
2	Jalisco	1092	8.40
3	Nuevo León	941	7.20
4	Baja California	797	6.10
5	Guerrero	964	5.90
Total		12,506	37.80

Fuente: Medina & Flores (2015, p.85)

Como se mencionó anteriormente el cooperativismo y por ende la economía social en México aún enfrenta grandes retos, pues no existe una dinámica social que facilite la organización y la autonomía de grupos de trabajo que desarrollen una actividad económica exitosa, a diferencia de otros países que si cuentan con un alto grado de organización y cultura cooperativista que ayuda a prosperar a las comunidades.

La historia nos muestra el desprestigio que han tenido estas organizaciones en nuestro país por asociárseles a intereses de grupos políticos para obtener más votos, evasiones fiscales, intereses individuales por encima de los colectivos y porque como se mencionó anteriormente, muchas cooperativas se quedan en papel y no viven una dinámica verdaderamente cooperativista.

Es por esto el proyecto de economía social para el municipio de Puebla tenía gran pertinencia como estrategia de transformación, parecía una buena iniciativa para formar verdaderos cooperativistas que estuvieran dispuestos a trabajar bajo los principios de economía social; sin embargo, el proyecto se enfrentó a grandes obstáculos en su implementación debido a la falta de cohesión social en las colonias.

Capítulo 2

Retos del proyecto

2.1 La puesta en marcha del proyecto

Como se mencionó en el capítulo 1, el proyecto contemplaba tres ámbitos: **la incubación de empresas de Economía Social**, la cual se basa en cuatro dimensiones: social, empresarial, de innovación y de redes, y la **creación de circuitos de Economía Social** y el **acceso a herramientas de innovación y tecnología** que estaría a cargo del Laboratorio de fabricación digital FABLAB de la Universidad Iberoamericana Puebla.

La estrategia para ejecutar el proyecto fue asignar a una persona conocida como *dinamizador* por zona para encargarse de realizar los vínculos necesarios que permitieran construir el **circuito de economía social** y dos o más personas asignadas como *orientadores* para facilitar la **incubación** de empresas con enfoque de Economía Social a los emprendedores participantes. En total el equipo de dinamizadores estaba compuesto por diez personas y el de orientadores por 25 personas.

La promoción de Circuitos de Economía Social consistía en la construcción de sistemas que propiciaran el ahorro, crédito, consumo, cadenas de valor, y otras actividades que promovieran la cohesión social, por medio de la creación de redes que vincularan a los diferentes actores de desarrollo.

Para la generación de circuitos económicos se requería:

- a) Observación de los flujos económicos que atraviesan un territorio.
- b) Construcción de redes entre actores de las iniciativas empresariales para la formación de grupos solidarios que fomenten los circuitos
- c) Vinculación entre las redes de grupos solidarios para la generación de los circuitos.

En la etapa previa al trabajo de campo se llevó a cabo un mapeo de actores que permitió analizar los diferentes actores sociales que tenían influencia en las zonas, tales como líderes naturales, instituciones, organizaciones sociales y religiosas, autoridades locales, entre otros, de esta manera se pudo comenzar con la intervención comunitaria.

En los primeros meses del proyecto el equipo de orientadores y dinamizadores acudía a la zona asignada para dar a conocer el proyecto y convocar a las personas que tuvieran el perfil adecuado para recibir el programa de incubación durante un año. Los actores clave como los párrocos, maestros, representantes de colonia, entre otros, eran quienes apoyaban en la convocatoria permitiendo el anuncio del programa en sus espacios, como misas, reuniones vecinales, reuniones en las escuelas con padres de familia, etc. Este trabajo de campo permitió observar lo que se encontró en el diagnóstico, pues la participación comunitaria era muy baja, por ende, las personas se conocían poco y en varias zonas no existían grupos de personas que trabajaran en conjunto para alcanzar algún beneficio común.

El primer paso fue dar a conocer los beneficios del proyecto y recibir solicitudes de personas que contaban con algún pequeño negocio o que tenían el deseo de emprender, los requisitos para que fueran candidatos a la incubación consistían en los siguientes:

- a) Mínimo 3 personas directamente implicadas
- b) Que vivieran en las zonas de acción del Proyecto (al menos una de ellas)

- c) Que la EES se ubicara en las zonas de acción del Proyecto
- d) Mayores de edad. Ideal: mezcla de edades, al menos alguien mayor de 30
- e) Disponibilidad de tiempo para desarrollar la iniciativa empresarial
- f) Disponibilidad de tiempo para recibir el acompañamiento
- g) Disponibilidad para adoptar los principios de la Economía Social

Las personas que cumplían con los requisitos arriba mencionados estaban listas para recibir la incubación, muchas personas se interesaron en recibir el acompañamiento y los incubados normalmente cumplían el requisito de ser al menos tres personas asociándose con familiares o amigos, por lo que el primer aspecto del proyecto, la incubación de empresas, se ejecutó de manera más rápida que la implementación de circuitos de Economía Social.

Por otro lado, la generación de circuitos resultó más compleja debido a que no existía el capital social suficiente para crear los elementos del circuito de economía social. El diagnóstico que se realizó arrojó desalentadores resultados para crear un ambiente de cooperación pues en las colonias donde se aplicó dicho diagnóstico, los entrevistados manifestaban una gran desconfianza en sus vecinos y el trabajo de campo confirmó que las personas de las colonias no tenían la confianza necesaria para crear cajas de ahorro o grupos de consumo, muchos de ellos, aunque vivían en la misma calle ni siquiera se conocían. La poca participación comunitaria, y la baja apropiación del espacio público por motivos de inseguridad, resultaron un obstáculo para la vinculación entre vecinos.

Como se menciona en la obra de Uriarte en *La Economía solidaria: concepto y potencial transformador* sino existe cohesión social es inviable desarrollar iniciativas socioeconómicas:

Sobre la condición de cohesión social se plantean dos cuestiones: por un lado, hasta qué punto existe identidad en el momento en el que nacen las iniciativas o si más bien se construye en el proceso. En

opinión de Defourny y Develtere la cohesión social puede estar presente en el origen, pero se desarrolla gracias a esta. Sobre lo que no cabe duda es sobre la incidencia directa de la falta de cohesión social en el fracaso de muchas experiencias socioeconómicas” (Uriarte, Pagalday, Zufiaurre, 2015:24)

El reto era que los habitantes de las zonas aprendieran a cooperar y adoptaran los principios de la Economía Social, así podrían generar mayor cohesión social que fortaleciera los lazos entre ellos y pudieran interactuar en actividades económicas solidarias.

Ante la inexistencia de una base social sobre la cual construir los circuitos de economía social, el equipo encargado de ejecutar el proyecto en las zonas se valió de diversas estrategias para que las personas pudieran comenzar a crear capital social, dichas estrategias se basaron en la experiencia previa de trabajo comunitario y en los recursos teóricos del capital social y gestión cultural. Ante la falta de participación comunitaria se implementaron actividades para que las personas pudieran comenzar a conocerse y establecer vínculos de confianza.

Las estrategias de intervención para el desarrollo de los Circuitos de Economía Social, serían distintas en cada zona, partiendo del análisis hecho en el *“Estudio Territorial en diez zonas del Municipio de Puebla para la promoción de emprendimientos colectivos, con especial énfasis en zonas de pobreza y violencia”* (Cornejo et al 2017), así como del número y la calidad de las relaciones que se habían establecido con los actores al inicio de la intervención. Estas estrategias consistían en, acciones culturales, talleres de desarrollo personal y talleres de prevención de las violencias

Se eligieron en primer lugar las actividades culturales debido a que la evidencia nos dice que el acceso a espacios públicos recreativos y a actividades culturales contribuye a la generación del capital social y a la reconstrucción del tejido comunitario necesario para impulsar una cultura de paz y de seguridad ciudadana.

Mediante la habilitación de espacios públicos y la promoción de intervenciones artísticas y culturales, se buscaba generar un ambiente de confianza, lazos comunitarios, oportunidades de desarrollo de habilidades, capacidades asociativas, conciencia cívica y valores éticos en las zonas vulnerables del municipio de Puebla.

Las estrategias anteriores tenían como objetivo en primer término la creación de las relaciones de confianza con los actores estratégicos de las zonas. El proceso consistía en que posteriormente a las actividades sociales, culturales y educativas, existiera capital social suficiente para que en la comunidad se realizaran actividades productivas que generaran puestos de trabajo y que el consumo fuera en buena parte local, así como los servicios financieros, y la creación de redes entre los grupos que participaban en la incubación.

Para comprender mejor la idea de capital social es importante retomar su origen. La idea de capital social surge en 1893 cuando Durkheim acuña el término de solidaridad social, representando este un antecedente del capital social; definiéndolo como el conjunto de normas, creencias y valores que integran a los hombres en una comunidad. (Durkheim, 1893, citado en Puga, Peschard y Castro, 2007).

Posteriormente en 1916 Hanifan acuña el término de capital social con el objetivo de destacar la importancia del compromiso comunitario en la democracia y el desarrollo.

...esas sustancias tangibles con que cuentan la mayoría de las personas en la vida diaria, es decir, la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía mutua y las relaciones sociales entre un grupo de personas y familias que forman una unidad social [...] En la construcción de la comunidad como en la organización empresarial [...] debe haber una acumulación de capital de un gran número de personas. [...] Las personas se benefician al tener estos productos y comodidades disponibles para sus necesidades diarias [...] (Hanifan, 1916, p. 130)

Una definición más reciente de capital social es la acuñada por Putman que establece que el capital social se refiere a las características de la organización social como redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para beneficio mutuo” (Putman, 1995, p. 66).

El capital social permite lograr a los individuos objetivos que de manera individual sería más difícil o incluso imposible alcanzar, las redes de colaboración y solidaridad se traducen en beneficios directos para todos los miembros de una comunidad.

Un elemento fundamental para que la Economía Social funcione es la confianza. Christian Felber teórico de la economía del bien común señala que “la confianza es el mayor bien social y cultural que conocemos. “Si nos desenvolvemos en una sociedad donde reina el temor a ser estafado, engañado, explotado, defraudado, se intensifica la competencia y merma la cooperación”. (Felber, 2012, p. 36)

Entonces podríamos señalar que la confianza es el elemento fundamental del capital social y por ende de la cooperación, y esa confianza se había perdido en las zonas donde se implementó el proyecto, debido a los diversos problemas como inseguridad, corrupción,

desigualdad, esta situación llevó a plantear la pregunta: ¿cómo crear esa confianza que permita a los individuos alcanzar un objetivo común para su bienestar?

Con base en la experiencia previa adquirida de gestión cultural y la observación de proyectos culturales que generaban cohesión social, se eligió el arte y la cultura como la estrategia más fuerte para crear capital social. A continuación, se muestra una infografía de las fases que se propusieron para comenzar a crear capital social y así alcanzar el objetivo de la creación de circuitos de Economía Social:



Infografía1 .Proceso de creación de capital social a través de la gestión cultural (Elaboración propia ,2018)

Bajo esta lógica se diseñó una estrategia de intervención para promover la confianza y la integridad social en las zonas, que consistía en tres etapas para comenzar el trabajo comunitario y así impulsar la construcción de capital social, dichas etapas explican a continuación:

2.1.1.-Acercamiento:

En la primera etapa el dinamizador buscó identificar necesidades e intereses de la comunidad, así como espacios públicos donde se pudieran llevar a cabo ciertas actividades, algunos espacios públicos se encontraban ya activados y en otros se tendría que buscar la reappropriación, en ambos casos era importante proponer estrategias para que dichos espacios se convirtieran en espacios de convivencia sana.

También se identificaron manifestaciones culturales en las comunidades, que pudieran servir de puentes para acercarse a la misma, pues en ningún momento el dinamizador intentó imponer un proyecto a la comunidad sino más bien se buscó que si existían los mecanismos culturales por los cuales las personas de las colonias atendidas pudieran apropiarse del proyecto, esos serían los medios con los que se trabajaría en la zona.

Al mismo tiempo que se identificaban los rasgos culturales propios de la colonia, el dinamizador buscaría propuestas que pudieran ser del interés de la comunidad, aunque no existieran manifestaciones previas de las mismas pero que pudieran ser bien recibidas por la población.

2.1.2 Vinculación:

La etapa de vinculación consistió en que a través de los líderes formales y naturales de las zonas, se pudiera acceder a los espacios públicos, las escuelas, las iglesias, entre otras organizaciones para invitar a la población a participar en diversas actividades, que podrían ser sociales, culturales, deportivas, recreativas, educativas, según las necesidades de la zona.

La vinculación también se concentró en crear alianzas con instituciones y organizaciones que pudieran apoyar la implementación de las actividades en la zona.

Otro punto importante de la vinculación era el monitoreo de las relaciones y alianzas que se establecían.

Así también a través de las diversas actividades se identificarían a los líderes y grupos o posibles grupos de personas que tuvieran el deseo de participar en otras actividades o continuar participando en las mismas.

2.1.3 Sinergia

La tercera etapa consistía en acompañar a los grupos formados para que aprendieran e incorporaran actividades económicas y /o culturales, y siguieran trabajando de manera autogestiva con otros grupos o colectivos que permitieran crear sinergia para el bien común de la zona.

2.2 Trabajo de campo

La intervención en las zonas comenzó con el acercamiento a los diversos actores como los sacerdotes de las iglesias católicas y pastores de las iglesias protestantes. El equipo acudía a las misas celebradas en las iglesias donde los líderes de las mismas permitían que se anunciara a la comunidad sobre el proyecto, también se anunciaba el proyecto en escuelas y eventos de las autoridades locales.

Se convocó a ciertos actores para recibir una retroalimentación del mapeo elaborado en el diagnóstico y generar estrategias para la cohesión social de la colonia, se llegó a la conclusión de que la construcción de la confianza es la mejor manera de prevenir el delito ya que si los vecinos se conocen entre ellos es más fácil organizarse para la seguridad, para ello se planeó realizar eventos en los espacios públicos y algunas de las calles más inseguras de la colonia, invitando a participar a los vecinos en los eventos de actividades culturales y recreativas que permitieran un reconocimiento entre vecinos para la construcción de un tejido social fuerte con la finalidad de organizarse para la seguridad de la calle y posteriormente de toda la colonia.

Al confirmar el interés de las personas de que existieran actividades culturales en el espacio público, comenzó la etapa de vinculación en donde se buscaron a diversas instituciones y organizaciones que pudieran apoyar al equipo con esta tarea pues el proyecto no contaba con presupuesto para este tipo de acciones.

La primera vinculación fue con el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla IMAC para crear una alianza que permitiera llevar actividades culturales a la zona, El apoyo recibido por parte del IMAC fue de 200 cortesías para la exposición de “*Miguel Angel el Divino* “, 80 libros de cuentos policiacos y la participación de un quinteto de metales.

También se buscó el apoyo del área cultural de la Universidad Iberoamericana la cual gestionó la aprobación de un presupuesto destinado a eventos culturales financiados por la misma Universidad para llevar nueve eventos culturales a colonias pobres del municipio de Puebla. Se buscó nuevamente el apoyo de la iglesia para que más personas tuvieran conocimiento del proyecto, así también se crearon las primeras estrategias para crear vínculos entre las empresas de la zona.



Fotografía 1. Reunión en el CMJ con madres de familia colonia La Libertad. (García,2017)

Las autoridades locales fueron en algunas zonas grandes aliados del proyecto ya que facilitaron los medios como espacios, permisos, equipo de sonido, mobiliario, entre otros para llevar a cabo los eventos. En algunas zonas el Centro Municipal de la Juventud CMJ facilitó sus instalaciones para impartir cursos de arte para niños y desarrollo humano para madres de familia con el objetivo de brindarles herramientas para mejorar las relaciones familiares, sociales y económicas con su entorno.

Los directivos de algunos colegios también fueron actores clave pues algunos eventos se llevaron a las escuelas y en el del Bachillerato Oficial Raquel Flores González se implementó un programa de animación sociocultural con algunos de los alumnos del último grado, estas acciones permitieron tener cercanía con los jóvenes de la colonia para posteriormente invitar a sus familiares a participar en el proyecto de economía social.

La vinculación también se logró con organizaciones internacionales como Slow Food y locales como la Unión de artes plásticas de Puebla, A.C. Regenera y Museo de la bicicleta antigua y el objeto. También se recibió apoyo por parte de los medios de comunicación para la difusión de dichos eventos como La Jornada de Oriente, Milenio, El Popular, Cinco Radio, Ultra Radio.

La procuración de fondos fue una iniciativa del equipo pues al no contar con un presupuesto específico para cultura que permitiera ampliar las acciones de gestión cultural el equipo de dinamizadores participó en dos convocatorias, *Beca de innovación artística y estímulo a la creación* en la categoría *recuperación de espacios e intervención social* del IMAC y la *convocatoria de apoyo a proyectos de arte contemporáneo 2017* del Patronato de arte contemporáneo A.C. en las cuales se participó con el fin de realizar proyectos culturales en

las zonas para fomentar la creación de vínculos y cohesión social de las zonas. Lamentablemente no se obtuvo el beneficio; sin embargo, eso no impidió que en las colonias continuara la labor de fomento a la cohesión social a través de la cultura ya que se buscó el patrocinio de algunas empresas como Osel S. A de C.V., Estrella Roja y El Errante editor S.A de C.V.

Al mismo tiempo que el equipo de dinamizadores implementaba estrategias de cohesión social en las zonas, el equipo de orientadores integraba los grupos que recibirían el acompañamiento de incubación de empresas , al cuarto mes del proyecto estos grupos de emprendedores ascendían a más de 200 , dado que estos grupos estaban conformados por habitantes de las zonas de intervención y considerando que la producción era un elemento del circuito de Economía Social, se implementó una serie de encuentros para que dichas personas se conocieran e identificaran objetivos comunes en los cuales pudieran apoyarse , el objetivo que perseguía la mayoría era incrementar sus ventas por lo que surgieron eventos llamados “Ferias de Economía Social”, dichos eventos consistían en organizar en los espacio públicos de las zonas dos días de venta, donde pudiera asistir toda la comunidad .

Las Ferias de Economía Social fueron eventos que se acompañaron con el objetivo de fortalecer los procesos de comercialización, consumo local y la formación de redes de colaboración. En ellas las personas que estaban recibiendo el acompañamiento de incubación exhibían sus productos los cuales estaban a la venta al público en general, dichas ferias se hacían en espacios públicos donde cualquiera tuviera acceso a ella. Las personas mostraron mucho interés en seguir haciendo eventos para comercializar sus productos, conocer a otros grupos y participar en eventos de su zona, poco a poco en las siguientes ferias se comenzó a observar que las empresas se gestionaron a sí mismas para la realización de este evento como

en el caso de las empresas de las zonas Centro y San Baltazar, lo cual fue muy significativo pues uno de los grandes retos del proyecto era lograr la autogestión de los grupos.



Fotografía 2. Feria de economía social y disco sopa colonia La Libertad. (García,2017)

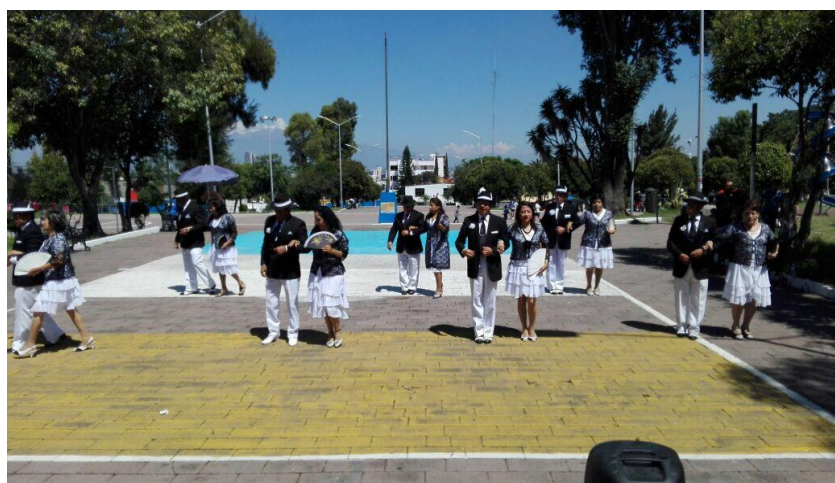


Fotografía 3. Feria de Economía Social y Disco Sopa en la colonia La Libertad. (García,2017)

En estos eventos de comercialización se presentaban exhibiciones de arte como artes circenses, música, cuenta cuentos, y la recuperación y preparación de alimentos llamada Disco Sopa entre otros.

En el caso de la colonia La Libertad se realizó la feria de economía social y disco sopa donde se involucraron personas de la colonia y los locatarios del mercado “El Cuexcomate”, estos últimos donaron los productos que se cocinaron en el evento, incentivando con esto el consumo responsable y local, también participaron las empresas incubadas de la zona, además de las empresas de otras zonas que pudieron asistir al evento para promocionar sus productos.

La etapa de sinergia comenzaba a vislumbrarse cuando varios de los grupos se interesaron en seguir participando juntos para lograr objetivos comunes como el de la comercialización mediante las ferias de economía social; sin embargo, por la duración del proyecto, esta última etapa no se consolidó.



Fotografía 4. Presentación de Danzón parque de la colonia Aquiles Serdán. (García,2017)



Fotografía 5. Presentación de circo explanada de colonia Romero Vargas. (García,2017)



Fotografía 6. Presentación de danzón explanada de colonia Romero Vargas. (García,2017)

En total se llevaron a cabo nueve ferias de Economía Social, donde participaron 178 emprendimientos y asistieron 1800 personas.

A continuación, se muestra el número de ferias de economía social que se realizaron en las zonas de trabajo.

2.3 FERIAS DE ECONOMÍA SOCIAL POR ZONA

No.	Zona	Feria realizada en la zona	Empresas participantes	Asistentes promedio por evento
1	Guadalupe Hidalgo	1	15	200
2	San Pablo Xochimehuacán	1	13	200
3	Centro	1	50	800
4	Ignacio Romero Vargas	1	16	200
5	La Libertad	1	27	200
6	Granjas San Isidro	0	0	0
7	San Baltazar Campeche	1	50	800
8	Agua Santa	2	30	200
9	Aquiles Serdán	1	27	200

10	Bosques de San Sebastián	0	0	0
11	Valle del Paraíso	No hay espacios públicos		
TOTAL		9	178	1800

Tabla 3. Ferias realizadas por zona. Elaboración propia 2017

En cuanto a las actividades que se llevaron a cabo fueron de naturaleza multidisciplinar, según el contexto de cada zona, se realizaron actividades como circo, cuentacuentos, cine, música, danza iniciación al arte para niños y jóvenes, teatro, taller pictórico para jóvenes en situación de riesgo, recuperación de alimentos, entre otras, la mayoría se llevaron a cabo en espacios públicos o en espacios de mucha afluencia.

En total se realizaron 53 eventos y talleres en las diez zonas, los talleres tuvieron duraciones de uno a siete meses, y algunas de las representaciones artísticas se enmarcaron en las ferias de economía social como se mencionó anteriormente, así se buscó crear un punto de encuentro para la convivencia entre las familias y público en general.

A continuación, se muestra el tipo de evento y la zona donde se llevó a cabo.

	CENTRO	LA LIBERTAD	AQUILES SERDÁN	VALLE DEL PARAÍSO	SAN BALTAZAR	AGUA SANTA	BOSQUES DE SAN SEBASTIÁN	ROMERO VARGAS	PABLO XOCHIMEH UACAN	GUADALUP E HIDALGO	TOTAL
FERIA DE ECONOMIA SOCIAL Y DISCO SOPA	1	1	1		1	1		1	1	1	8
CUENTA CUENTOS											
DANZÓN			1				1	1	1		4
HIP HOP			1					1	1		3
CIRCO Y CLOWN		1					1				2
TALLERES DE ARTE Y DESARROLL O HUMANO Y YOGA	1	3	2	3	1	1	1	2	2	1	17
CONSEJO DE LECTURA		3		1			1	1			6
CINE	1			1	1					1	4
MÚSICA								1	1		2
PINTA DE MURALES					1						
TEATRO		1		2		1		1			5
REFORESTA CIÓN DE ESPACIO PÚBLICO					2						2
TOTAL	3	9	5	7	4	3	4	8	6	3	53

Tabla 4. Eventos culturales por zona. Elaboración propia 2017

Algunos espacios públicos comenzaron a activarse y las personas de ciertas zonas empezaron a realizar las gestiones para eventos por ellas mismas, en el caso de la zona de San Pablo Xochimehuacan se creó un comité de empresas de Economía Social, en la colonia Romero Vargas se realizaron más funciones de cine de manera autogestiva, en la zona de Valle del Paraíso los vecinos se organizaron para recuperar áreas verdes y crear un parque, estas experiencias nos muestran que las personas necesitan acciones que les permitieran conocerse y descubrir intereses comunes y a través del arte y la cultura resulta más ameno y lúdico participar en proyectos que mejoren sus capacidades asociativas .

A través de estas iniciativas se buscó que las personas que habitan las diez zonas antes mencionadas se conocieran , se reencontraran y encontraran rasgos que les permitieran compartir ,crear confianza , integrarse mejor como vecinos, reconocer su territorio y ocupar su espacio público visto desde otra óptica, al tiempo que se generaran procesos de participación activa entre los vecinos para empezar a crear lazos de confianza y de cooperación y con esto satisfacer necesidades comunes , así como iniciar ejercicios que propiciaran que la riqueza generada dentro de su territorio fuera retenida en el mismo, para mejorar sus condiciones de vida que además de un desarrollo económico creara un tipo de sociabilidad que abonara a la cohesión social.

La primera etapa del proyecto de Economía Social del municipio de Puebla “Yo compro Poblano termino el 30 de noviembre de 2017”, La segunda etapa del proyecto centró su intervención en los grupos de empresas incubadas y ya no en generar Economía Social en territorios específicos por lo que la participación de la mayor parte del equipo de dinamizadores se terminó con la primera etapa, es por esto que la gestión cultural dejo de ser un eje de acción en el proyecto.

Este ejercicio permite comprender que las personas tienen la voluntad de participar en proyectos que les aporten beneficios sociales y que con el tiempo seguramente el potencial del capital social en las zonas se hubiera detonado ,el tiempo del proyecto fue insuficiente para apreciar de manera tangible los alcances de la gestión cultural para crear capital social y más aún para implementar un circuito de Economía Social ; sin embargo los procesos fueron muy significativos porque al final del proyecto los grupos que participaron en las ferias de economía social lograron conseguir un espacio de comercialización en uno de los centros comerciales más importantes de la ciudad , en las colonias se contrató a los artistas

por cuenta de las autoridades locales para llevar más eventos culturales y en algunos de los CMJ se continuaron dando talleres de arte para jóvenes y niños.

Las ferias de Economía Social lograron que al finalizar el proyecto 50 empresas que estaban recibiendo la incubación obtuvieran un espacio en uno de los centros comerciales más importantes de la ciudad, funcionando como una cooperativa de comercialización y poniendo en práctica lo aprendido en el periodo de incubación de empresas.

Aunque esta intervención concluyó sin lograr el objetivo de implementar circuitos de Economía Social queda una valiosa experiencia de fomento para la creación de capital social a través de la cultura y el arte que puede detonar procesos de Economía Social para el beneficio de las comunidades.



Fotografía 7. Punto de venta en el centro comercial Triángulo las Animas. (García, 2017)

CAPÍTULO 3

GESTIÓN CULTURAL: EXPERIENCIAS DE COHESIÓN SOCIAL

3.1 Gestión cultural

La cultura ha sido compleja de definir ya que en ella se engloba diversos aspectos de la sociedad que difieren según los países y las épocas que se viven, el termino cultura hasta hace tres siglos se refería a lo relacionado con la agricultura, posteriormente a partir del siglo XVIII diversos teóricos se dieron a la tarea de definir a la cultura desde un punto antropológico.

Más allá de los diversos autores y clasificaciones podemos citar la propuesta de Terry Eagleton el cual propone cuatro grandes significados para la definición de cultura:

- 1.- Corpus de obras intelectuales y artísticas
- 2.-Un proceso de desarrollo espiritual e intelectual
- 3.-Los valores, costumbres, creencias y prácticas simbólicas en virtud de los cuales viven hombres y mujeres
- 4.-Una forma de vida en su conjunto (Eagleton 2017)

En este sentido el termino cultura puede ser muy reducido si se ve desde el punto de vista estético como en los dos primeros puntos, pues dejaría fuera a otras formas culturales o demasiado extenso si se ve desde el punto de vista antropológico, se puede hablar de arte o de todo el conjunto de comportamientos de una sociedad.

Una definición que puede ayudar a comprender el término cultura es el propuesto por la UNESCO:

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden. (UNESCO, 2017)

Esta definición permite obtener un mayor potencial a la hora de poner en práctica y gestionar los usos posibles de la cultura.

La importancia de la diversidad cultural radica en que existen tantas culturas como pueblos en el mundo pues ningún grupo étnico es igual a otro, aunque compartan rasgos similares. A lo largo de la historia hay culturas que han tratado de imponerse a otras de manera violenta, generando desigualdad, racismo, coartando la libertad de otros pueblos, despojándolos de su territorio y de sus costumbres, es por esto que es sumamente importante el respeto a la diversidad cultural.

Asimismo, la UNESCO en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural del 2001 señala:

Artículo 1 – La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad

La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras. (UNESCO, 2001)

Más adelante en el artículo 3 señala la importancia de la cultura para el desarrollo no solo económico sino para la plenitud de la vida misma.

Artículo 3 – La diversidad cultural, factor de desarrollo

“La diversidad cultural amplía las posibilidades de elección que se brindan a todos; es una de las fuentes del desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria.(UNESCO, 2001)

Como advierten algunos autores la cultura no debe ser concebida como “fórmula redentora de todos los males” (Abello, Vives y Espinoza, 2008) pues hay aspectos culturales que pueden resultar nocivos, aquí se aboga por los aspectos culturales que dignifican la vida. Los cuales deben ser concebidos desde un profundo enfoque ético que tengan un carácter participativo, incluyente y equitativo.

Anteriormente la cultura estaba desvinculada del desarrollo económico e incluso se concebía como un freno que detenida el progreso, así lo confirma el documento de Naciones Unidas de 1951 donde se señala que ciertos aspectos culturales debían ser eliminados si se quería alcanzar el progreso económico de los países llamados subdesarrollados, como se analizó en el capítulo 1 , las luchas de reivindicación cultural y de justicia social que se venían gestando ,hicieron que este enfoque cambiara ,para 1970 se planteó por primera vez la *Conferencia Intergubernamental sobre los aspectos Institucionales Administrativos y Financieros de las políticas culturales* celebrada en Venecia Italia que la cultura es esencial para un verdadero desarrollo del individuo ,y más tarde en 1988 la UNESCO inicia el llamado Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural donde se retoma la importancia de los derechos culturales y se puso énfasis en la promoción de políticas culturales que promovieran la protección del patrimonio , diversidad e identidad de los pueblos. (UNESCO, 1986)

El desarrollo cultural es sumamente importante para que las personas creen vínculos, es por esto que las prácticas que se lleva a cabo para poner en contacto las diversas manifestaciones culturales con la sociedad, se denomina gestión cultural.

La cultura puede generar desarrollo gracias a su facultad para crear libertad, identidad, creatividad como un medio para transformar la realidad, ejercicio de los derechos y respeto por los derechos de otros, capacidad de elección e integración de las personas.

La gestión cultural permite acercar a la población a la oferta creativa, a las expresiones artísticas de su región y de otras, crear espacios de convivencia, reconoce los derechos de los autores y artistas, ayuda a preservar el patrimonio cultural, facilita el acceso de diversos

servicios y bienes culturales a población vulnerable permitiéndoles nutrir su creatividad. En la actualidad esta labor se ha profesionalizado a través de estudios de licenciatura y maestría que permiten generar cada vez más gestores culturales, aunque muchos de estos se siguen formando de manera empírica y varios de ellos a través de programas culturales han logrado crear espacios para que la población ejerza sus derechos culturales.

La gestión cultural puede ser comprendida desde tres ejes: administrativo, que implica la gestión de los recursos monetarios públicos o privados para actividades culturales, el segundo eje es el artístico donde los artistas presentan sus obras y el eje social que se enfoca en la investigación desde aspectos antropológicos, pedagógicos, entre otros (Camargo, 2018).

Desde la perspectiva de la gestión cultural, se puede abordar la participación comunitaria si se construyen formas de convivencia democráticas que permitan la participación activa de las personas en la definición de sus opciones y perspectivas de vida que abogan por una recomposición del tejido social. El gestor cultural debe ser muy respetuoso con los usos y costumbres de una comunidad y buscar más bien el intercambio de saberes, las personas deben tener un interés personal por el tema o curiosidad por aprender (Campos, 2018) y el desarrollo de la creatividad de los participantes en un proyecto cultural.

El acceso a espacios públicos recreativos y a actividades culturales contribuyen a generar un clima de confianza, capacidad de asociatividad entre las personas que participan en dichas actividades, conciencia cívica y valores éticos, los cuales son indispensables para la generación del capital social, que propicie la reconstrucción del tejido comunitario enmarcado en una cultura de paz.

Para ejemplificar el potencial de la gestión cultural para el desarrollo, se muestran a continuación algunas experiencias tanto de México como de otros países que han logrado articular a través de la gestión cultural capital social suficiente para emprender otros proyectos de desarrollo social sobre todo en el tema económico.

3.2 Ejemplos de proyectos exitosos de gestión cultural

3.2.1 Fundación PH15

País: Argentina

La fundación Ph15 es una organización no gubernamental sin fines de lucro con base en Buenos Aires Argentina que considera la expresión artística como una práctica que posibilita la exteriorización plena del ser y la generación de procesos transformadores tanto individuales como colectivos. Su estrategia de intervención es la educación a través del arte y la cultura como herramienta de desarrollo humano e inclusión social que permite desarrollar capacidades creadoras y competencias personales aun en contextos hostiles.

El proyecto surgió cuando el fotógrafo Manuel Rosental realizaba un trabajo en Ciudad Oculta, uno de los barrios más pobres y marginados de Argentina, algunos adolescentes le manifestaron su interés por aprender fotografía así que les propuso que consiguieran un espacio y el llevaría el equipo para enseñarles fotografía.

El interés de los jóvenes fue creciendo y así se fueron sumando más voluntarios que impartían talleres, hasta ahora PH15 ha recibido números premios y reconocimientos entre ellos el de

Programa de pequeñas donaciones del Banco Mundial 2004 y el premio Feria del desarrollo otorgado por la Organización de Estados Americanos y el Banco Mundial (2010).

La intervención se realiza a través de talleres de fotografía para jóvenes que viven en situación de vulnerabilidad, esto les da la posibilidad de contar a través de imágenes lo que no pueden contar con palabra. En estos talleres se promueve la integración, desarrollo de la identidad y la expresión artística.

Desde el año 2000 que inició esta organización 450 jóvenes en situación de riesgo que han incorporado nuevas capacidades y han mejorado sus competencias sociales y sus perspectivas laborales y más de 3000 han participado en los talleres, muchos de estos jóvenes se han incorporado al equipo de PH15 como asistentes, docentes, entre otros.

Más de 50 artistas reconocidos tanto argentinos como extranjeros, han intercambiado saberes con los jóvenes y los han motivado a continuar con este tipo de actividades y les han ayudado a completar su formación. Un aspecto importante es que las fotografías de los participantes han sido exhibidas en más de 80 exposiciones a nivel nacional e internacional y alrededor de 200 obras han sido vendidas en Argentina y otros países. Esto ha fortalecido la autoestima de los jóvenes y ven en la fotografía y el arte una alternativa de vida.

Su metodología consiste en brindar a los jóvenes de entre 10 y 26 años las herramientas necesarias para aprender técnicas fotográficas, se les pide que capturan las imágenes de su entorno, temas cotidianos sobre los que ellos buscan expresarse libremente sin rigor técnico ni estético. Los facilitadores dicen que los jóvenes aprenden a observar su barrio y su vida desde una óptica nueva que les permite reflexionar sobre su cultura y valorarla.

El entusiasmo y la voluntad del equipo de PH15 ha logrado que muchas organizaciones, empresas, instituciones y personas deseen sumarse para colaborar con el desarrollo humano y la capacidad para insertarse social y profesionalmente de cientos de jóvenes vulnerables en Argentina.

3.2.2 Arte corte

País: Cuba

Artecorte es una organización que surgió por la necesidad de su fundador Gilberto Valladares de crear un proyecto cultural que reuniera a peluqueros y barberos con el objetivo de dignificar su oficio.

Desde 1999 hasta la fecha se fueron sumando artista que en conjunto con los peluqueros viajaron por toda Cuba promoviendo el oficio de la peluquería y realizando espectáculos. La fusión entre oficio y arte se convirtió en lo que es hoy: un Proyecto Comunitario de Desarrollo Local.

Hoy día Artecorte trabaja a diario por ayudar al desarrollo social, cultural, medioambiental y económico del *Barrio del Santo Ángel* y sus objetivos son:

1. Transformar física y socialmente la comunidad.
2. Promover métodos de participación social.
3. Sensibilizar a los vecinos con la labor de conservar, restaurar y valorizar el patrimonio cultural tangible e intangible del barrio y del Centro Histórico de La Habana para elevar el sentido de pertenencia.

4. Mejorar las condiciones de vida incentivando iniciativas individuales y colectivas de esfuerzo barrial.
5. Capacitar a los jóvenes del barrio en oficios tradicionales y garantizarles futuros empleos.
6. Fomentar emprendimientos locales solidarios.
7. Impulsar la relación público-privada.
8. Desarrollar la cultura medioambiental.
9. Garantizar la integración generacional y la equidad de género.
10. Compartir nuestra experiencia en aras de apoyar el desarrollo de otras comunidades.

Su metodología consiste en impartir talleres tanto de arte como de peluquería y otros oficios totalmente gratuitos tales como:

-Clases de Pintura para niños de 6-11 años.

-Curso de Peluquería y Barbería para jóvenes de 17 a 30 años.

-Curso de Peluquería y Barbería para sordomudos

-Curso de Cantina para jóvenes de 18 a 30 años.

-Curso de Carpintería para jóvenes de 18 a 30 años.

-Espectáculos con payasos cada sábado en el Barbeparque.

-Talleres y actividades recreativas en la Casa de Abuelos “Nueva Vida”, incluyendo un espacio semanal de baile.

Arte corte busca que a través de los proyectos sociales se desarrollen proyectos económicos donde las personas puedan tener un ingreso digno por su trabajo y puedan asociarse con otros para lograr sus objetivos de una vida plena y satisfactoria a través de la redignificación de su trabajo.

3.2.3 Cauce Ciudadano

País: México

Cauce Ciudadano una organización de la sociedad civil que interviene en la formación integral y construcción de alternativas para el desarrollo de personas en situación de vulnerabilidad, a las cuales les denominan resilientes, mediante intervenciones que entrelazan, fortalecen y recuperan el tejido social en el ámbito comunitario y educativo

A través de espacios donde se promueve la construcción de la confianza, la reciprocidad, el respeto y la equidad, lo cual favorece y potencia el cambio social para una vida justa y digna.

Su misión es la formación de jóvenes como agentes de cambio social que desarrollen factores protectores entre pares a través de procesos de formación, servicios de capacitación y generación de oportunidades económicas

Cauce ciudadano surgió en la ciudad de México, su fundador Carlos Cruz fue víctima de violencia y posteriormente generador de la misma, su experiencia lo llevó a optar por buscar maneras pacíficas de convivencia, deslindarse de toda violencia y combatirla.

Comenzó a formar alianzas con líderes de pandillas de toda la ciudad para trabajar en contra de la violencia, poco a poco fue obteniendo apoyo de otras organizaciones y personas gracias a su enfoque innovador para enfrentar la violencia.

Entre sus logros se encuentran la fundación de la escuela Latinoamericana de Actoría Social juvenil con apoyo de la fundación Ashoka, la implementación del programa de protagonismo social juvenil con el que 350 jóvenes transformaron sus habilidades de pandilleros en emprendimientos sociales y económicos a través de actividades socio comunitarias ,en el 2010 fundó el programa Retoño en el que trabaja para el rescate de los más jóvenes que pertenecen a carteles del crimen organizado en seis ciudades del país .

Entre sus logros más recientes se encuentra haber recibido el primer Fab Lab para jóvenes en situación de riesgo en el marco del proyecto “Plataforma para la Construcción de Seguridad Ciudadana Juvenil en México en su espacio cultural Ciudad Retoño ubicado en el Estado de México gracias a La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Fundación Carlos Slim (FCS). (Embajada y consulado de Estados Unidos en México, 2018)

El propósito de la Plataforma es incidir positivamente en la prevención de violencia y la cultura de paz por medio del impulso económico de jóvenes en alto riesgo y Cauce ciudadano es un actor clave en la reconstrucción del tejido social.

El objetivo del Fab Lab es la creación de empresas de economía social conformadas por jóvenes en alto riesgo para generar empleos que puedan contribuir directamente a la seguridad ciudadana de las comunidades

El Fab Lab, es un espacio que contiene maquinaria de alta tecnología que funge como una plataforma de innovación y aprendizaje, tiene el objetivo de beneficiar a los jóvenes participantes de la Plataforma en temas de tecnología para el acompañamiento en el desarrollo de sus empresas de economía social.

La metodología que utiliza Cauce Ciudadano es vincularse con grupos juveniles vulnerables a través de talleres de arte en los cuales se les enseñan habilidades para la vida. Las habilidades para la vida se definen como las habilidades para enfrentar con éxito exigencias complejas en un contexto determinado.

Los talleres que imparte Cauce Ciudadano son:

-Cocina

-Rap

-Malabares

-Artes gráficas

-Serigrafía

-Producción y realización radiofónica

-Producción y realización videográfica

-Elaboración de máscaras

-Aerografía y grafiti

Para la organización es sumamente importante que los jóvenes generen recursos económicos que les permitan mejorar sus condiciones de vida es por esto que desarrolla estrategias e iniciativas para la empleabilidad y la generación de empresas sociales juveniles.

El trabajo de Cauce Ciudadano es un ejemplo inspirador de como las personas resilientes aun en contextos de gran desventaja social y económica pueden cambiar sus vidas a través del arte y la cultura en un espacio que les permite expresarse, aprender nuevas habilidades, desarrollar su creatividad y crear lazos de confianza con otros jóvenes para la transformación de su realidad.

Reflexiones

El proyecto “Yo compro poblano” fue un proyecto que contribuyó a que más de 200 emprendimientos obtuvieran una formación de Economía Social, el acompañamiento a los emprendedores que participaron les proporcionó herramientas administrativas, financieras, contables, entre otras, parte del éxito del proyecto en el ámbito de incubación es que hubo baja deserción en los procesos de acompañamiento. De los tres ejes del proyecto, incubación, tecnología y circuitos de Economía Social, se lograron implementar principalmente la incubación y el uso de tecnologías mediante el Fab Lab, el eje de los circuitos encontró grandes obstáculos por lo que su creación resultó inviable en ese momento debido a la falta de capital social.

Como hemos visto sin capital social no puede florecer un proyecto de este tipo , es sumamente importante pensar en implementar proyectos de Economía Social donde ya exista una base sólida para la cooperación, donde grupos de personas bien articuladas tengan la confianza en sí mismos y en los demás para dar un salto hacia actividades económicas como son la producción ,el ahorro o el consumo colaborativo que impliquen el manejo de los recursos de manera colectiva y democrática ,siempre basándose en principios de Economía Social y acompañados por personas que puedan transmitir los conocimientos necesarios para gestionar una empresa de Economía Social.

Si no existe capital social suficiente para impulsar la economía social es necesario trabajar en la reconstrucción del tejido social mediante actividades que fomenten la participación comunitaria como son los proyectos culturales y aunque no es la única manera de construir

capital social pues hay comunidades donde la religión, el deporte, la identidad cultural , entre otros generan capital social , los proyectos culturales diseñados desde la participación comunitaria son incluyentes, atractivos, desarrollan la creatividad y la reflexión , posteriormente pensar en impulsar proyectos socioeconómicos y no viceversa porque de lo contrario dichos proyectos estarán destinados al fracaso.

Como se mostró a lo largo de este documento el binomio gestión cultural –Economía Social tiene una gran potencia pues los proyectos culturales tienen una influencia positiva que contribuyen al cambio social cuando se hacen de manera participativa y derivan en actividades autogestivas. A través de la cultura y el arte las personas desarrollan habilidades como la empatía, la creatividad, buena autoestima, tolerancia, así como confianza en ellos mismos y otras personas.

La gestión cultural implica retos pues como se explicó anteriormente es necesario que se realice desde la ética, no todos los proyectos culturales son exitosos pues las personas no se apropian de ellos, pero si un gestor cultural logra que los participantes de un proyecto creen lazos solidarios y confianza entonces es un buen momento para proponer realizar actividades de Economía Social pues ya habrá un suelo fértil sobre el cual sembrar el bien común.

La duración del proyecto fue un factor determinante para no obtener resultados tangibles de un circuito de Economía Social, pues en un año de ejecución no se vislumbran los alcances que puede tener la gestión cultural para crear capital social, y menos aún los de un circuito económico, como se aprecia en los ejemplos de proyectos culturales que derivan en actividades económicas, se requieren muchos años para consolidar procesos de desarrollo local.

La duración pertinente debería ser de al menos tres años en los que de primera instancia se lleve a cabo la incubación de empresas y posteriormente las redes y alianzas, y sobre todo trabajar en comunidades donde las personas estén listas para la cooperación pues de otra manera el proyecto tendría que comenzar varios años antes en una fase de integración que permita posteriormente implementar proyectos de Economía Social.

También es importante señalar que es muy valioso trabajar con pequeños grupos de personas que creen una masa crítica la cual posteriormente tendrá una influencia positiva y un efecto multiplicador en el resto de la comunidad, pues a veces el alto número de beneficiarios y los resultados cuantitativos no garantizan que exista una verdadera intención de cooperar, ni reflejan el potencial de grupos realmente comprometidos con la transformación de su localidad y de sus vidas.

La gestión cultural y la economía social deben ser un binomio que abone al desarrollo comunitario, pues hay muchos proyectos culturales que generan cambios significativos en las personas, fortalecen el compañerismo, generan redes de colaboración y sin embargo no detonan actividades económicas rentables, no por falta de voluntad sino de conocimientos, es por esto que vincular lo cultural y lo económico es necesario para impulsar la Economía Social , los profesionales de la gestión cultural deben colaborar en conjunto con profesionales de Economía Social para crear sinergia que permita aprovechar todo el potencial social que generan los proyectos culturales exitosos.

En el proyecto “Yo compro poblano” la gestión cultural fue una herramienta muy valiosa que el equipo encontró para acercarse a la comunidad, y fomentar la participación comunitaria, sin duda con más tiempo, se hubieran detonado grupos de ahorro y de consumo

pues existen muchas personas en las zonas donde se implementó el proyecto que están dispuestas a trabajar por su colonia.

Los proyectos de Economía Social son una alternativa a los problemas sociales que enfrenta el país, por eso es importante que se sigan impulsando y que se creen metodologías de intervención fortalecidas por otras disciplinas que permitan asegurar una ejecución viable para alcanzar los objetivos , la experiencia puede indicar cuales son las mejoras que se deben implementar en futuros proyectos pues los retos aún son muchos y solo con perseverancia, reflexión , educación, empatía ,compromiso y voluntad será posible que la Economía Social obtenga un papel protagónico en el ámbito económico , social y político para la transformación de la realidad en México.

Bibliografía

Cultura: Terry Eagleton, Ed Penguin Random House, Barcelona 2017

Documento de lanzamiento del debate sobre "Distintas propuestas de Economía Social":

Coraggio José Luis en Urbared. Red de Políticas Sociales, 2002

Gestión cultural para el desarrollo: Maccari Bruno, Montiel Pablo. Ariel. Buenos Aires
2012

La economía del bien común: Felber, Christian. Ediciones Deusto. Barcelona 2012

La economía social de mercado una propuesta para México. Fundación Konrad Adenauer
AC, México 2017

La economía solidaria: concepto y potencial transformador. Leile Uriarte, Eneritz Pagalday,
Mirene Zufiaurre. Lanki. País Vasco España 2012

Las finanzas solidarias: Oulhaj Leila, Levesque Benoit, Universidad Iberoamericana Puebla
2105

Metodología de acompañamiento a empresas de economía social Manual de Orientador
Versión 3.0. Coronado, Guillermina, Irigoyen Elia. Universidad Iberoamericana
Puebla. 2016

Entrevista con Elizabeth Camargo Cervantes, Gestora cultural y participante en el proyecto
Yo compro poblano como gestora estratégica, mayo 2018

Entrevista con Pilar Campos, Gestora cultural, mayo 2018